

SIMBOLOS Y CLAVES

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin

embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antigo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

AUM



Aum es la sílaba más sagrada de los “Vedas.” Es la primera letra del alfabeto sánscrito y, según algunos, es el sonido que un recién nacido emite cuando por primera vez inspira en los pulmones. Las oraciones diarias de los hindúes, empiezan y terminan con esta palabra y los antiguos libros sagrados, dicen que los mismos dioses se dirigen al más Santo con esta sílaba.

El “Chandogya Upanishad¹,” expresa elogios hacia este término en el modo siguiente:

Que un hombre medite sobre la sílaba OM, llamada el udgitha² [...] es la mejor de todas las esencias, la más elevada, la cual se merece el sitio superior, el octavo.

Se ordena meditar en esta sílaba como el aliento de dos especies en el cuerpo, el aliento vital y el simple aliento en la boca y en los pulmones, ya que por medio de esta meditación, procede el conocimiento y la correcta realización del sacrificio. En el décimo versículo leemos:

Ahora bien, consecuentemente, parecería ser que, aquel que conoce el verdadero sentido de OM y aquel que lo ignora, efectúan el mismo sacrificio. Pero no es así, ya que el conocimiento y la ignorancia son distintos. El sacrificio que un hombre realiza con conocimiento, fe y el Upanishad, es más poderoso.

Desde un punto de vista externo, ambos efectúan el mismo sacrificio, sin embargo, el sacrificio del individuo que tiene un conocimiento y ha meditado sobre el secreto sentido de OM, comparte las cualidades inherentes en OM, que necesitan sólo tal conocimiento y fe, como medio a través del cual convertirse en visibles y activas. Si un joyero y un simple campesino venden una piedra preciosa, el conocimiento del primero dará mejores frutos que la ignorancia del segundo.

Shankaracharya, en su “Sharir Bhashya,” se concentra mucho en OM, mientras que el “Vayu Purana,” le dedica un capítulo entero. Ahora bien, como Vayu es el aire, podemos ver hacia qué dirección se inclinaban las mentes de los que se interesaban en dicho Purana. Ellos analizaban el sonido, el cual conducirá a descubrimientos interesantes en lo referente a la constitución humana, espiritual y física. En el sonido hay tono, el cual es una de las cosas naturales más importantes y con un alcance más profundo que todas. El ser humano natural y el niño, expresan sus sentimientos mediante el tono, mientras los animales lo usan para hacer conocer su naturaleza. El tono de voz de un tigre, es muy diferente del de una paloma, como lo son las naturalezas de ambos. Si los aspectos, los sonidos y los objetos en el mundo natural, significan alguna cosa, o indican el sendero hacia alguna ley que está a la base de tales diferencias, no hay nada pueril en considerar el sentido del tono.

El “Padma Purana” dice:

¹ “Khandogya Upanishad” primer Khanda. Vean el primer Volumen de “Sacred Books of East” (“Los Libros Sagrados de Oriente), de Muller

² Himno o Elogio a Brahm.

“La sílaba OM dirige todas las oraciones, por lo tanto, que se emplee al principio de cada rezo.” Manu, en sus leyes ordena: “Un Brahmin, al principiar y al finalizar una lección sobre los ‘Vedas,’ debe pronunciar siempre la silaba OM, ya que si no pronuncia OM al comienzo, él perderá su aprendizaje y si no la pone al final, no conservará nada por largo tiempo.”

En un ensayo sobre este término, Ramohun Roy, el celebrado Raja hindú, dijo:

“Al considerar al OM como una letra proferida mediante la ayuda de una articulación, es el símbolo del Espíritu Supremo. ‘Una letra (OM), es el emblema del Más Elevado, Manu II, 83.’ Sin embargo, al considerarla como una palabra formada por tres letras:

अ (a), उ (u), म (m),

implica los tres *Vedas*, los tres *estados* de la naturaleza humana, las tres *divisiones* del universo y las tres *divinidades*, Brahma, Vishnu y Siva, agentes en la *creación, preservación y destrucción* de este mundo, o, propiamente hablando, los tres atributos principales del Ser Supremo, personificados en aquellas divinidades. En realidad, en este sentido, implica el universo controlado por el Espíritu Supremo.”

Ahora bien, debemos tener presente que existe una resonancia, un sonido o un tono únicos y homogéneos que penetran todo el universo y actúan, por decirlo así, como el poder despertador y vivificador que activa todas las moléculas. Esto es lo que en cada idioma se representa con la vocal a, la cual antecede a todas las demás. Esta es la palabra, el *verbum*, el *Logos* de san Juan de los cristianos, el cual dice: “Al principio, existía la Palabra, y la palabra era con Dios y la palabra era Dios.” (San Juan, Capítulo I, v., I.) Esta es la creación ya que, sin la resonancia o la moción entre las partículas en estado de quietud, el universo visible no existiría. Esto quiere decir que la evolución de lo visible a través de lo invisible, depende del sonido, o *Nada Brahma* (resonancia divina), como lo llaman los arios.

Al pronunciar el sonido *a*, este se altera repentinamente en *au*, así que el segundo sonido *u*, es aquel producido por el primero, continuando su existencia. La vocal *u*, que es de por sí un compuesto, representa entonces la preservación. La idea de la preservación está contenida también en la creación o evolución, ya que no habría nada que preservar si no hubiese venido primero a la existencia.

Si estos dos sonidos, tan combinados en uno, prosiguieran indefinidamente, es obvio que no serían destruidos. Sin embargo, es imposible continuar pronunciándolos más allá del aliento, aún cuando los labios estén apretados, la lengua prensada contra el paladar de la boca, o que se usen los órganos tras de ella, una vez alcanzado el final de la pronunciación, tendremos el sonido de la *m*, que entre los arios significa *parada*. Esta última letra contiene la destrucción de toda la palabra. A fin de reproducirla, un pequeño experimento mostrará que es imposible empezarla por la *m*, sino que el *au* comienza hasta la pronunciación de la misma *m*. Sin temor a contradecirnos, podemos afirmar que todo discurso empieza con *au* y termina en *m*, o la destrucción del habla.

La palabra “tono,” deriva de los términos latino y griego, que significan sonido y tono. En griego, la palabra “tonos” quiere decir un “alargamiento” o “inducir tensión.” En lo que concierne al carácter del sonido, la palabra “tono” se usa para expresar toda la variedad de sonidos, es decir, altos, bajos, graves, agudos, suaves y ásperos. En la música, proporciona la cualidad particular del sonido producido, distinguiendo también un instrumento de otro, como el de tono sonoro, agudo y así sucesivamente. En la medicina, designa el estado del cuerpo, pero se usa más en el sentido de potencia, refiriéndose a la fuerza

o tensión. No es difícil relacionar el uso de la palabra en medicina con la resonancia divina de la cual hemos hablado, ya que podemos considerar la tensión como la vibración o la cantidad de vibración por medio de la cual el oído capta el sonido. Además, si todo el sistema desciende gradualmente, de manera que su tono baje sin detenerse, el resultado final será la disolución para aquel conjunto de moléculas. En la pintura, el tono muestra también la tendencia general de la imagen, indicando la misma cosa en la ética y las costumbres. Nosotros decimos: “un tono ético bajo, un tono elevado de sentimiento, un tono cortés de costumbres,” por lo tanto, el tono tiene un sentido que se aplica universalmente al bien y al mal, al alto y al bajo. La única letra que podemos usar para expresarlo o simbolizarlo, es el sonido de la *a* en sus varios cambios, largo, breve y medio. Como el tono de las costumbres, de la ética, de la pintura y de la música, significa el verdadero carácter de cada una, del mismo modo, el tono de las diferentes criaturas, incluyendo también al ser humano, significa o expresa la índole real, y todos juntos en el profundo murmullo de la naturaleza, intensifican el *Nada Brahma*, o la resonancia Divina, que al final se oye como la música de las esferas.

La meditación sobre el tono como está expresado en la palabra sánscrita OM, nos conducirá a un conocimiento de la Doctrina Secreta. La simple música mortal, expone las siete divisiones de la esencia divina ya que, como el microcosmo es la pequeña copia del macrocosmo, hasta las medidas humanas contienen la copia diminuta del todo, en los siete tonos de la octava. De esto pasamos a los siete colores y así sucesivamente en dirección ascendente, hasta la Divina radiación que es Aum. En verdad, la Resonancia Divina, de la cual hemos hablado anteriormente, no es la Luz Divina misma. La Resonancia es simplemente la expiración del primer sonido del Aum completo. Esto continúa durante lo que los hindúes llaman un Día de Brahma, que según ellos dura un millar de edades. (Véase el “Bhagavad Guita.”) Se manifiesta no sólo como el poder que despierta y anima las partículas del Universo; sino también como la evolución y disolución humana, animal, mineral y de los sistemas solares, mientras que en el sistema planetario de los arios, estaba representado por Mercurio, del cual siempre se dijo que gobernaba las facultades intelectuales y era el estimulador universal. Según algunos escritores antiguos, se manifiesta entre la humanidad mediante Mercurio, bajo la forma del habla universal de las mujeres.

Cada vez que la muerte o algún otro cambio cierran o detiene esta Resonancia Divina, implica que ahí se ha pronunciado el Aum. Estas pronunciaciones del Aum, son simplemente las numerosas enunciaciones microcósmicas de la Palabra, la cual se pronuncia o se termina completamente, para usar el lenguaje hermético o místico, sólo cuando el gran Brahm detiene la expiración, cerrando la vocalización con el sonido de la *m*, y causando la disolución universal. En sánscrito, y en la Doctrina Secreta, a tal disolución universal se le llama *Maha Pralaya*, *Maha* quiere decir “grande,” y *Pralaya* “disolución.” Ahora bien, los antiguos Rishees de la India, después de haber debatido sobre esto, dijeron: “Nada empieza o termina, todo es cambio, y lo que llamamos muerte, es simplemente una transformación.” Ellos querían que esto se entendiera de la manera siguiente: en lo que concierne al universo manifestado, la llamada muerte de una criatura consciente, es simplemente una transformación de energía o un cambio del modo o del lugar de manifestación de la Resonancia Divina. Por lo tanto, ya en los albores de la historia de la raza, se conocía y aplicaba la doctrina de la conservación de la energía. La Resonancia Divina, o el sonido *au*, es la energía universal que se conserva durante cada Día de Brahma y al llegar de la gran Noche, se le absorbe nuevamente en el todo. Al aparecer y desaparecer constantemente, se transforma continuamente, cubierta, de vez en cuando, por un velo de materia llamado su manifestación visible. Nunca se pierde, sino que se transmuta siempre de una forma a otra. En este caso, es visible el uso y la belleza del sánscrito. *Nada Brahma* es la Resonancia Divina o sea, después de haber dicho *Nada*, si nos detenemos con Brahm,

debemos lógicamente suponer que el sonido de la *m* al final de Brahm, implicaba el Pralaya, invalidando la posición que la Resonancia Divina existía, pues, si se paró, no podía estar resonando. Por lo tanto, agregaron una *a* al final de Brahm, haciendo posible comprender que como *Brahma*, el sonido se estaba aún manifestando. No tenemos el tiempo suficiente para sondear el tema como merece, y estas observaciones se proponen ser simplemente una tentativa a indicar el verdadero sentido y propósito de Aum.

Se adoptó el símbolo de Aum, colocándolo en la cima de la portada de esta revista, por las razones expresadas anteriormente y por respeto a la sabiduría de los arios.

Entre nosotros, OM tiene el siguiente sentido: representa la constante corriente oculta de meditación que cada individuo debería efectuar aun cuando esté realizando los deberes necesarios de esta vida. Para cada ser condicionado, existe un objetivo al cual dirigir constantemente el tiro. Tampoco, omitimos de esto al reino animal, ya que, estando abajo de nosotros, espera su evolución hacia un estado superior, por lo tanto, quizá inconscientemente, aún en verdad, se dirige al mismo objetivo.

En la traducción de Müller del “Mundaka Upanishad” II., Kh. 2., leemos:

“Después de haber aferrado el arco, la gran arma, que se coloque en éste la flecha, afilada por la devoción. Enseguida, después de haberle tendido con un pensamiento dirigido a lo que es, de en el blanco o amigo, es decir, el Indestructible. OM es el arco, el Ser es la flecha y Brahman es su objetivo. Lo debe alcanzar un individuo que no es imprudente. Después, cuando la flecha se torna uno con el objetivo, él llegará a ser uno con Brahman. Que lo conozcas sólo él como Ser y omitas otras palabras. El es el puente del Inmortal. Medita sobre el Ser como OM. Salud a ti, que puedas cruzar más allá del mar de las tinieblas.” ¡AUM!

Hadji-Errinn

Path, Abril 1886.

¿Qué es el Udgitha?

Jamestown, 16 de Abril de 1886

Querido Hermano:

¿Podría, gentilmente, explicar mediante la revista "The Path," lo que se debe entender con el término Udgitha, o himno de alabanza a Brahm? Le envío mis mejores deseos para el éxito de su empresa.

Muy Fraternalmente

L. J.

Esta es una cuestión vital, cuyo origen puede encontrarse en la peculiaridad de la palabra acerca de la cual se indaga, o quizá nuestro hermano sabe verdaderamente la importancia de tal punto. Nosotros, lo referimos al artículo del mes de Abril titulado OM. OM es el Udgitha y en el artículo mencionado se explica. Que nuestro correspondiente lea entre las líneas y también el artículo "Apuntes Sobre la Upanishad" en el Path del mes corriente.

En "Maitrayana-Brahmana-Upanishad" (Pr. VI), leemos:

El Udgitha se encuentra en la caverna del corazón. Se le llama Pranava, el guía, el resplandeciente, el que no duerme, exento de vejez y de la muerte, con tres pies (el estado de vigilia, los sueños y el sueño profundo), consiste de tres letras, pero se le conoce como quíntuple.

Este es el Ser. No el simple cuerpo, ni las facultades del cerebro, pero el Ser Superior, sobre el cual se debe meditar y al cual se debe rendir culto con una meditación constante. Por lo tanto, el *Himno de alabanza*, significa que aceptamos la existencia de aquel Ser, aspirando hacia Él en adoración. Desde luego, en el mismo Upanishad, nuevamente leemos:

En el principio, Brahman era todo esto. Él era uno e infinito [...] El Ser Supremo no debe ser fijo, es sin límite, nonato, no se puede razonar sobre él, y no puede concebirse. Como el éter, él es omnipresente y a la destrucción del Universo es el único despierto. Por lo tanto, de aquel éter despierta todo este mundo, que consiste únicamente de (sus) pensamientos y todo esto es meditado por él, y en él es disuelto. Su forma es aquella luminosa que resplandece en el sol y la múltiple luz en el fuego sin humo [...]. Él que está en el fuego, él que está en el corazón y él que está en el sol, ellos *son uno y lo mismo*. Él que sabe esto, llega a ser uno con el Único.

Ahora bien, "saber" esto no significa aprender simplemente la aseveración, sino que familiarizarse personalmente con ello mediante una experiencia interior. Esto es difícil, sin embargo se debe buscar y el primer paso consiste en intentar realizar la hermandad universal, ya que cuando una persona se identifica con el Uno, que es el todo, "participa en las almas de todas las criaturas." Por lo tanto, seguramente, el primer paso en el sendero es la hermandad universal.

El himno de alabanza a Brahm (que es Brahman), es el verdadero objetivo de esta revista y de nuestra existencia. El himno se usa durante el sacrificio, cuando se expresa verbalmente y podemos ofrecerlo en nuestro diario vivir, en cada acto, ya sea comer, dormir, despertar, o cualquier otro estado. Difícilmente, un individuo puede incorporar esta idea en su ser sin beneficiarse desde un punto de vista espiritual y moral.

Pero aquí no podemos dar una explicación completa, ya que es el tema constante de esta revista. [Ed.]

Path, Mayo 1886.

Estudios en las Upanishads

POR UN ESTUDIANTE

Muchos teósofos americanos se preguntan: “¿Qué son las Upanishads?” Son una parte de la antigua literatura aria que esta revista se propone presentar a los teósofos de América para poder extraer de ellas todo lo bueno y verdadero que contienen. Como afirma Max Müller, hasta hoy los estudiantes de sánscrito y los orientalistas, no han tratado las “Upanishads” de la manera que, según los filósofos y los teólogos, se merecen plenamente. Él las llama, también: “antiguos tratados teosóficos,” declarando que fueron las primeras en despertarle el verdadero amor por la literatura sánscrita. (“Sacred Books of the East” Los Libros Sagrados del Oriente, Vol. I., lxxv.) En los Estados Unidos, han sido totalmente ignorados, pues en éste país permanecen absolutamente desconocidos en su idioma original, y aún las traducciones se han estudiado muy poco. Europa y América difieren en esto, mientras que en Inglaterra y en Alemania, casi todo tipo de dicho estudio abarca sólo a los ratones de biblioteca o a los teólogos, en los Estados Unidos hay una buena educación difundida entre todas las personas, haciendo popular el estudio de las traducciones de estos libros, cosa que quizá es imposible en Europa.

Müller retornó al estudio de las “Upanishads” después de un período de treinta años, durante el cual se dedicó a los himnos y a los Brahmanas de los “Vedas,” descubriendo que su interés en el asunto no había disminuido. En lo referente a la fecha de estos tratados, dice que ha sido establecida *provisionalmente* alrededor del año 800 antes de Cristo. Upanishad quiere decir “encanto secreto,” “doctrina filosófica,” y estrictamente hablando: “sentarse cerca.” Según los teólogos hindúes, las Upanishads pertenecen a la religión revelada, contraponiéndose a lo que es tradicional. En opinión de nuestro amigo Müller, hacia el cual todos los estudiantes occidentales deberían sentirse agradecidos, no importando cuanto disientan con sus ideas referente a los Vedas: siendo el balbucear del infante hombre, “los primeros de estos tratados filosóficos, siempre mantendrán un lugar en la literatura del mundo entre las producciones más sorprendentes de la mente humana en cada edad y país.” (“Sacred Books” Vol. I., lxxvii.)

Según el profesor Weber, las Upanishads eran 235³, mientras que en 1865, Müller las redujo a 149, pero otros le agregaron a este número, por lo tanto, aún hoy se desconocen las cifras reales. Según muchos orientalistas, tuvo que haber numerosas Upanishads tradicionales antes de que asumiesen su forma actual.

El sentido de la palabra que se debe tener más presente, es el “conocimiento secreto o verdadero,” aunque puede existir una Upanishad o conocimiento secreto, que es falso.

Según Chandogya Upanishad (I, I), después de haber descrito el sentido más profundo de OM, el sacrificio que un hombre realiza con conocimiento, fe, y la Upanishad, es decir, con una comprensión del encanto secreto, o los principios básicos y los efectos, es más poderoso que aquello realizado con fe, ya que el único saber poseído es aquel de los ritos, su origen y regularidad. El sacrificio al cual se refiere, no es sólo aquel ofrecido sobre el altar en el templo, sino el sacrificio diario que cada aliento y pensamiento ocasiona en nosotros.

MUNDAKA UPANISHAD

³ “Historia de la Literatura Sánscrita,” pág. 155. Nota

Este se encuentra en el “Atharva Veda.” Aunque tenga la forma de un mantram, no se debe usar en los sacrificios, ya que su único objetivo consiste en alcanzar el conocimiento superior, el conocimiento de Brahman, que no puede obtenerse ni por el culto o los sacrificios. Las ofrendas a los Dioses, no importando de que tipo o iglesia, el retener el aliento, las penas, o el cultivo de los sentidos psíquicos, no conducirán al verdadero conocimiento. Sin embargo, algunas obras deben realizarse y muchas personas necesitan las obras, los sacrificios y las penas, como puntos de partida hacia una vida superior. Durante la realización de estas obras y sacrificios, el individuo descubre gradualmente los errores y, por lo tanto, puede removerlos. Consecuentemente, los comentaristas hindúes, han explicado el título de este Upanishad como el “afeitador.” Esto quiere decir que rasura los errores de la mente como una navaja de afeitar. Según los eruditos europeos, el título aún no se ha explicado. Esto puede ser muy correcto para ellos, pero seguramente, la explicación hindú parecerá a la mente de tal pueblo muy adecuada. Prosigamos.

PRIMER MUNDAKA

Esto significa primera afeitada, o el principio del proceso para remover el error. Se le puede considerar como una división equivalente a “primer título,” después del cual siguen las divisiones inferiores como *Primer Khanda*.

I. Brahma fue el primero de los Devas, el creador del universo, el preservador del mundo. Él relató el conocimiento de Brahman, la base de todo el conocimiento, a Atharvan, su hijo mayor.

En este caso, deberíamos notar de inmediato que, aun cuando en la teología hindú, Brahma, Vishnu y Siva representan al creador, al preservador y al destructor, formando la Trinidad, la Upanishad en cuestión, como remueve el error, no contiene tal división. Según se lee: Brahma es el primero, pero es también el creador y el preservador. Aún el conocimiento que es verdadero en ciertos estados de desarrollo, se torna en error cuando nos elevamos a planos superiores y deseamos conocer la verdad. De la misma manera encontramos a Buda que en su congregación enseña a sus discípulos mediante los “tres vehículos” y, al elevarlos a planos superiores, les informa que tales vehículos pueden abandonarse, en cuanto puedan acercarse a *sat* o la verdad, mediante un sólo vehículo.

El conocimiento acerca del cual estamos hablando, es el conocimiento de Brahman, que es el vehículo supremo.

2. Cualquier cosa que Brahma le haya dicho a Atharvan, tal conocimiento Atharvan lo comunicó a Angir y él lo relató a Satyavaha Bharadvaga que en su turno lo pasó a Angiras.

3. Sunaka, la gran cabeza de familia, se acercó a Angiras con respeto, preguntándole: “Señor, ¿qué es aquello mediante lo cual, si se conoce, se alcanza el saber universal?”

4. Él le dijo: “Debes familiarizarte con dos tipos de conocimiento: superior e inferior, esto es lo que nos dicen todos los que conocen Brahman.”

5. “El conocimiento inferior es el Rig-Veda, Yajur-Veda, Sama-Veda, Atharva-Veda, la Fonética, las Ceremonias, la Gramática, la Etimología, el Sistema Métrico y la Astronomía, mientras que el saber superior, es aquello mediante lo cual se aprende el Indestructible (Brahman).”

6. “El sabio considera la fuente de todo ser, aquello que no puede verse ni tocarse, no tiene origen, está desprovisto de cualidades, ojos, orejas, manos y pies, es el eterno que penetra al todo, infinitésimo, e imperecedero.”
7. “Como la araña emite y retrae su hilo, como las plantas crecen sobre la tierra, como cada cabello se desarrolla en la cabeza y cada vello en el cuerpo, así cada cosa nace aquí del Indestructible.”
8. “El Brahman se expande mediante la meditación, de esta manera se produce la materia, de la materia la mente, el aliento, el intelecto, los siete mundos y, de las obras realizadas por la humanidad en los mundos, se producen los efectos eternos, las recompensas y los castigos de las obras.”
9. “De El que percibe todo y conoce todo, cuya meditación consiste de conocimiento, de aquel Brahman superior nace el otro Hiranyagarbha, el nombre, la forma y la materia.”

Este Khanda, expone ampliamente toda la filosofía, mientras los khandas siguientes, entran en los particulares. En tal caso, es muy simple comprender que el Gran Brahma no podía comunicar directamente la doctrina imperecedera al ser humano, pero debía filtrarse, en su descenso, a lo largo de varios canales. Sin embargo, él que la hubiera comunicado a los mortales, habría sido considerado como un dios por su limitada audiencia. En el cuarto capítulo del “Bhagavad Guita,” se nota el mismo método cuando Krishna dice a Arjuna: “esta doctrina infalible la enseñé primero a Vivaswat, el cual la comunicó a Manu, que a su vez la relató a Ikswaku, después de que vinieron los Rajarshis, los cuales la estudiaron.” A Manu se le considera de una naturaleza totalmente Divina, aunque no es el Gran Brahm.

Ahora bien, según se relata en las Upanishads, cuando Angiras recibió este conocimiento superior, se le acercó un gran jefe de familia de nombre Saunaka. Esto hace referencia a una antigua manera de vivir en la India, período en el cual a Saunaka se le denominaba un grihastha o el que cumple todos sus deberes para su familia, su tribu y su nación, cuando estaba aún en el mundo. Sin embargo, estudió siempre el conocimiento de Brahman, de manera que, al llegar el momento propicio para abandonar estos deberes de la vida, él podía morir o retirarse en soledad. En aquel tiempo, no se consideraba una virtud cortar violentamente todos los vínculos y asumir la vestidura y vida de un mendigante, dedicado a la contemplación religiosa, pues se pensaba que la mejor manera consistiera en agotar dentro de nosotros todo el karma, por decirlo así, de nuestra familia. De otro modo, si se hubiese retirado con muchos deberes incumplidos, éstos lo esperarían, metafóricamente hablando, atándose a él en una encarnación sucesiva, perjudicándolo u obstaculizándolo. Por lo tanto, se pensaba que era mejor agotar, lo más posible, todos estos resultados en la vida actual.

Tales conceptos, presagian algunas ideas de los filósofos griegos. En el tercer versículo se pregunta: “¿Qué es aquello mediante lo cual, cuando se conoce, su conocedor sabe todo el resto?” Según algunos de los griegos, debemos primero ascender a lo general, desde el cual se facilita el descenso a lo particular. Sin embargo: esto se opone al método moderno, el cual se deleita en pasar de lo particular a lo general, de los efectos a las causas. El verdadero conocimiento procede conforme a lo que muestra la Upanishad. Al tratar de alcanzar el Alma Universal de todo, es posible conseguir el conocimiento de los aspectos particulares. Esto no es fácil, pero es fácil intentarlo. Al mismo tiempo, no se abandonen completamente los métodos modernos, los cuales corresponden al conocimiento inferior de que se habla en el versículo 5. Por lo tanto, Angiras dice: “Se deben conocer dos tipos de conocimiento, el inferior y el superior.”

De vez en cuando, existen personas que parecen no necesitar el conocimiento inferior, y no le prestan ninguna atención, siendo capaces de aprender las cosas más elevadas las cuales son imposibles para los demás. Esto es lo que se conoce como el resultado de nacimientos anteriores. Tales personas, en encarnaciones previas, estudiaron todos los planos inferiores, consecuentemente, sus percepciones espirituales no necesitan la ayuda ni el entrenamiento que el conocimiento inferior imparte a otros. Se están acercando al estado que en “Lluvia Estival,” Longfellow describe con estas bellas palabras:

Por lo tanto, el vidente,
Con visión clara,
Ve las formas aparecer y desaparecer,
En el perpetuo ciclo de extraño
Cambio misterioso
Del nacimiento a la muerte, de la muerte al nacimiento,
De la tierra al cielo, del cielo a la tierra;
Hasta que vislumbres más sublimes,
De cosas antes invisibles,
Revelan a sus ojos maravillados
El Universo como una rueda inconmensurable
Que gira constantemente
En el rápido e impetuoso río del Tiempo.

En lo que antecede, Longfellow simbolizó el Universo recurriendo a una rueda inconmensurable que gira eternamente en la corriente del tiempo. Aún reconociendo el hábito occidental de estudiar los efectos y no las causas, podemos decir que es una similitud parcialmente correcta, pero que se equivoca en suponer dos eternidades coexistentes: la rueda del Universo y la corriente en la cual gira, pues puede haber sólo una eternidad.

En este Upanishad, Saunaka hace una pregunta natural, considerada por casi todo ser pensante, especialmente en el caso de estudiantes de ocultismo, que buscan constantemente una senda magnífica para la realización de sus objetivos. Él desea que se le diga cual pueda ser el gran solvente de todo conocimiento. La respuesta de Angiras indica dos grandes caminos que incluyen a todos los otros. El sendero inferior es el de duro trabajo para innumerables nacimientos durante los cuales se adquiere el conocimiento lentamente en todas las direcciones y, obviamente, una vez poseído, se pasa a una senda superior.

Esta es la verdadera iniciación, en la cual la naturaleza, por así decirlo, actúa como iniciadora. Angiras, al contestar a Saunaka, no quería decir que un ser humano pudiese, en un sólo nacimiento, recorrer toda la senda inferior, sino que el progreso de una mónada humana hacia la perfección, procedía de una cierta manera establecida que incluía todas las experiencias. Obviamente, si decimos que venimos a la tierra sólo una vez, y luego desaparecemos de ella, y vamos al sitio al que los espiritistas americanos llaman la “tierra estival,” y los cristianos el “paraíso,” una persona no necesita adquirir el conocimiento inferior, pues puede obtenerse en la vida después de la muerte. Pero nosotros consideramos que es verdadero el hecho de que el espíritu, para alcanzar un conocimiento completo, debe morar en una forma humana y

una sola estancia en tal forma no será suficiente para probar las innumerables variedades de la vida, de la tentación, del triunfo, del fracaso y del éxito.

En este Upanishad, el sabio Angiras considera al ser humano desde el punto de vista de uno que puede ver la gran corriente de la vida que fluye a lo largo de la llanura eterna, por lo tanto, sus palabras no podían referirse a una encarnación, sino a la serie completa por la cual el individuo debe pasar hasta que alcance el “inmortal y santo nirvana.”

En el viaje a lo largo de tal senda, encontraremos grandes diferencias en los poderes de nuestros compañeros viajeros. Algunos avanzan de manera vacilante, mientras que otros rápidamente, algunos con los ojos dirigidos hacia la tierra, y pocos con la mirada fija hacia la gran meta. Los que vacilan o miran hacia la tierra, no alcanzarán el objetivo, ya que rehúsan el auxilio que se encuentra en la aspiración constante hacia la luz. Pero no debemos reprenderlos, en cuanto aún no han sido iniciados un número suficiente de veces para comprender su error. La naturaleza es gentil y los esperará aún más de lo que lo harían sus compañeros, los seres humanos, si se les permitiera ser sus jueces. Esto debiera proporcionarnos una lección de caridad y de hermandad universal. Muy a menudo, encontramos personas que muestran una profunda incapacidad en apreciar algunas ideas espirituales las cuales nosotros comprendemos bien. Esto depende del hecho de que, hasta ahora no han podido transmutar en una parte de ellos lo que nosotros, muy afortunadamente, hemos alcanzado, por lo tanto, parecen dedicarse a cosas que según nuestra opinión, aparentemente tienen poco valor.

Según el “Bhagavad Guita,” los esfuerzos de cada persona, en cualquiera dirección, ya sean positivos o negativos, no se destruyen ni se pierden. Es decir, al pasar por estas innumerables encarnaciones, todo análisis e investigación resulta en mucha energía y experiencia acumulada, no importando que, si al final de la existencia la vida parezca gastada. En realidad, aunque en el curso de una existencia, se agota la energía física, en cada momento ocurre una acumulación de energía espiritual que es nuevamente un poder en la próxima vida.

A causa del sistema occidental moderno de educación, solemos olvidar constantemente la existencia de la gran fuerza y el valor perteneciente a nuestra conciencia supersensual. Esa conciencia es el gran archivo en el cual grabamos los resultados reales de nuestras varias experiencias terrestres y acumulamos la energía espiritual, la cual, una vez congregada ahí, se convierte en inmortal, en nuestra posesión eterna. Por lo tanto, se preguntará: “¿Cómo se puede acumular tal energía espiritual? ¿Lo hacemos inconscientemente? ¿Y cómo podemos saber que hemos almacenado alguna?” Se debe hacer intentando conocer y de actuar la verdad, “viviendo en lo eterno,” según nos dice “Luz en el Sendero.” Vivir en lo eterno no implica abandonar los cuidados y las luchas de la vida, ya que tal actitud nos conduciría al sufrimiento, sin embargo, deberíamos tratar de hacernos guiar siempre hacia la verdad universal por el verdadero ser y sus aspiraciones.

Estas series de nacimientos, son absolutamente necesarias para poder adquirir el “conocimiento inferior,” y, mientras no lo alcancemos, debemos renacer. De vez en cuando, ocurrirán excepciones a esta regla en las grandes almas que, con una “violencia sorprendente,” saltan más allá de todas las barreras y, al obtener el conocimiento superior, se convierten, al mismo tiempo, en los poseedores del conocimiento inferior.

Los Oráculos Caldeos describen a tales almas de la manera siguiente:

“Las almas más vigorosas, perciben la verdad mediante sí mismas y son de una naturaleza más inventiva.” Proclo, en Alcibiades I, escribe: “Según el oráculo, esta alma se salva mediante su propia fuerza.” Sin embargo, aún este rápido progreso debe considerarse relativo, pues, hasta tales “almas vigorosas,” tuvieron que pasar por ciertas encarnaciones en las cuales estaban acumulando para sí, aquella fuerza y habilidad a fin de sobrepasar a sus compañeros, colocándose después, en los primeros rangos.

Como ignoramos quienes somos en verdad, y al empezar la lucha en esta vida, desconocemos si el ser interno real ha pasado por encarnaciones llenas de tal experiencia necesaria o no, no debemos descuidar el *conocimiento inferior* inducidos por la importancia imaginaria que nos damos. La senda está infestada de escollos. Quizá si al percibir un cierto grado de iluminación, o al poder ver u oír en el mundo astral, de repente se manifieste la tentación de reclamar para nosotros una grandeza espiritual que no nos pertenece. La posesión de tal agudeza astral no es una espiritualidad elevada de por sí, ya que, como Buda afirma en el “Saddharma-Pundarika,” una persona podría estar desprovista de espiritualidad y oler los extraordinarios aromas que se desprenden en diez puntos del espacio que las personas comunes no perciben, oír las innumerables y extrañas voces, sonidos, campanillas, disonancias y armonías, producidas por todas las huestes de espíritus desconocidos e invisibles de la tierra, del aire, del agua y del fuego. Si dejamos que esto nos afecte, es simplemente una forma de orgullo que precede a una severa caída. Si esto nos fascina del todo, implica que no somos maestros, sino que una nueva experiencia nos está controlando.

Mientras que, si probamos sabia y cuidadosamente toda experiencia, dispuestos a descender a un nivel suficientemente bajo para aprender y estudiar, de manera que el instrumento pueda afinarse y perfeccionarse, podremos evitar los escollos, o cruzarlos, en caso que sean inevitables. Pero, si la supuesta auto-iluminación nos engaña y la perseguimos excluyendo todo el estudio, quizá gozaremos un período de excitación y autosatisfacción, sin embargo terminará, y su final será amargo. Como dice Buda: “El que ignora la rotación de las existencias terrenales, no tiene ninguna percepción del descanso sagrado.”

El hecho de que un ser humano está en el mundo, y emprende una lucha continua con sus pasiones e inclinaciones, prueba que él no se encuentra todavía en ninguna condición de abandonarlo. Aún los que vivieron en el período de las Upanishads, hablando de los más adelantados, decían:

“El discípulo, que por medio de su determinación ha escapado del triple mundo, piensa que ha alcanzado el nirvana puro y sagrado, cuando en realidad, éste se obtiene sólo conociendo todas las leyes del mundo inferior y las leyes universales. No existe ningún nirvana sin un conocimiento universal, intenta alcanzar esto.”

Los apuntes presentes no son estudios técnicos de formas lingüísticas, sino simples tentativas para descubrir el verdadero sentido que descansa a la base de las palabras de las Upanishads. Las obras antiguas están llenas de alimento para la reflexión, se deberían estudiar proponiéndonos encontrar el sentido interno, sin prestar atención al hecho de que están expuestas de tal forma que nos parezca extraña. Esta precaución, es especialmente necesaria en el caso de los libros de los hindúes, ya que ellos son aficionados a expresarse de una forma totalmente diferente de aquella de sus hermanos occidentales.

En 1886, en esta revista, aludí al “Mundaka Upanishad,” que a menudo se le conoce como aquel que rasura el error, permitiendo a la verdad de resplandecer y ser evidente. Ahora, procederemos un poco más en la misma dirección. Este Upanishad, está dividido en capítulos o secciones que se llaman “mundakas”

y “khandas.” Estos últimos son las divisiones más pequeñas incluidas en los “mundakas,” por lo tanto, un “khanda,” correspondería a la nuestra “sección.”

Así tenemos:

PRIMER MUNDAKA, SEGUNDO KHANDA

1. Esta es la verdad: las obras de sacrificio que ellos vieron en los himnos del Veda, se han realizado de muchas maneras en la Edad Tretâ. O amantes de la verdad, practiquen tales obras con diligencia, este es vuestro sendero que conduce al mundo de las buenas obras.

Desde el primer versículo hasta el final del sexto, se encuentran afirmaciones y descripciones referentes a las llamas del sacrificio y a los efectos de las buenas obras, las cuales terminan con estas palabras:

“Este es tu mundo sagrado de Brahma, swarga, que te ganaste por medio de tus obras.”

Lo que antecede, quiere inculcar que *swarga* o paraíso, es alcanzable mediante las obras buenas que en este caso se les llama sacrificios o el seguir cuidadosamente la ley brahmánica. Tanto en el quinto como en el sexto versículo, se hace referencia al paraíso o devachan. En el quinto se trata como el lugar “donde reside el señor de los devas,” y en el sexto como “swarga.” Indra es “el sólo señor de los devas,” y su lugar, conocido como “Indra loka,” es el devachan o la tierra de los dioses.

El paraíso de Indra no es eterno. El único loka que los libros sagrados hindúes consideran indestructible es el “Goloka,” o el sitio de Krishna. Los que van al devachan, deben emerger de tal estado una vez que se agoten las energías que los condujeron allí. El “Bhagavad Guita” expone esto en el modo siguiente: “Cuando la recompensa se agota, después de haber habitado en el paraíso de Indra por innumerables años, ellos retornan al mundo de los mortales.” Pero, aun cuando uno debiera convertirse en Indra mismo, que es el regente de esta esfera, la recompensa no sería eterna en cuanto Indra, como poder, termina al final del manvantara. En el séptimo versículo y en otros del Khanda en cuestión, se considera la naturaleza transitoria de la recompensa por las obras buenas sin el conocimiento.

7. Estos barcos son verdaderamente frágiles, dieciocho son los sacrificios que relatan esta ceremonia inferior. Insensatos son los que alaban esto como el bien superior, pues estarán constantemente sujetos a la ancianidad y a la muerte.

8. Los tontos moran en las tinieblas, los sabios en su orgullo y henchidos por un conocimiento vano, vagan en círculo, vacilantes de un lado a otro, como ciegos guiados por otros ciegos.

9. Los niños, cuando han vivido por mucho tiempo en la ignorancia, se consideran felices. Como los que dependen de sus buenas obras son impróvidos, a causa de sus pasiones caen desesperándose cuando termina la vida en el mundo que han obtenido mediante sus obras buenas.

La caída a la cual se alude tanto en estos versículos como en el décimo, es la muerte en el devachan y el renacimiento en esta vida. Tanto la vida aquí, como aquella en devachan, son ilusorias, desde luego, hay un continuo ascenso y descenso del uno al otro y viceversa, hasta que llegue el momento en el cual el ser humano, añadiendo el conocimiento a las obras buenas, es capaz de superar la ilusión, evitando ser tragado en el abismo de la muerte, ya sea en este mundo o en aquel de los devas. Consecuentemente, tal hombre perfeccionado, mientras vive entre sus semejantes, puede tener la experiencia del devachan, si así

lo desea. En la vida de Buda, se dice que él entró al nirvana continuando la realización de su misión sobre la tierra después.

El versículo once, refiriéndose a los ermitaños llamados Sannyasis, los cuales han dejado todas las preocupaciones mundanas, contiene esta significativa frase:

11. (Los) que exentos de las pasiones, parten a través del sol, se dirigen a donde reside la persona inmortal, cuya naturaleza es imperecedera.

Estoy muy inclinado a pensar que esto significa que aún en el caso de ellos, no se ha obtenido lo que podríamos llamar inmortalidad absoluta.

La filosofía hindú está repleta de sutiles distinciones y lo mismo acontece en el ocultismo. Decir que “van al lugar donde reside la persona superior,” no es lo mismo que llegar a ser tal persona. En el “Bhagavad Guita,” Krishna dice que sólo un cierto tipo de devoción induce al devoto a convertirse en la persona superior o, en otras palabras, ser absorto en el superior. En el presente caso, el Sannyasi va al lugar, pero no llega a ser aquella persona superior. Además, la expresión “inmortalidad absoluta,” me trae a la mente los inmensos períodos de tiempo que los ciclos hindúes abarcan, los cuales son tan largos, que nos parecen idénticos a la eternidad y a menudo se interpretan con tal sentido, mientras que para los hindúes, tienen un significado más breve de lo que nosotros le atribuimos. Esto se nota en el empleo del término “infinito” en la frase extraída del “Bhagavad Guita,” ya que no significa interminable, sino simplemente un período enorme de tiempo tan inmenso, que la mente humana es incapaz de concebirlo, por lo tanto, debe llamarlo eterno. La “partida por el sol,” alude a la porción de las enseñanzas ocultas de los iniciados hindúes, que trata de la parte práctica del yoga, las maneras y medios para desarrollar los poderes y las facultades superiores, que son todas gobernadas y afectadas por algunas fuerzas y centros de fuerza, en el sistema al cual dicho globo pertenece. Aún éste, tiene su contraparte en el “Bhagavad Guita,” hay un capítulo en el cual leemos que, aquel devoto que muere cuando el sol se encuentra en su curso nórdico, parte sin nunca retornar, mientras el que muere en luna creciente, parte sólo para retornar nuevamente. El capítulo termina con la afirmación que estos dos caminos, el blanco y el negro, son eternamente decretados en el mundo. Según los comentarios de los europeos, todo esto no tiene sentido, sin embargo, al saber que se alude a la unidad eterna de las grandes mareas de los acontecimientos humanos, y al reequilibrio de todas las cosas según las leyes universales, no parece tan insensato. Obviamente, si lo consideramos como una aplicación indiscriminada para todos los seres humanos, entonces sería una manera infantil de hablar, sin embargo, los que han tenido una vislumbre del sentido interno de estos libros sagrados, saben muy bien que las personas que se encuentran bajo la influencia de esta ley, de la manera anteriormente expuesta, son sólo los devotos que siguen las prácticas sugeridas, activando sobre de sí fuerzas diferentes a las que influncian al ser común.

En el siguiente versículo, se expresan algunas direcciones para encontrar la verdad:

12. Que un Brahmana⁴, después de haber examinado todos estos mundos que se alcanzan mediante las obras, adquiera la libertad de todos los deseos. Nada que es externo (o no construido) puede obtenerse por lo que no es eterno (o construido). Que él, para comprender esto, tome la energía en sus manos y se acerque a un gurú versado que more completamente en Brahman [...] y aquel maestro le dirá la verdad.

⁴ En este caso, “un Brahmana” no excluye a los que no son Brahmanas, sino que significa el hombre que está en la senda de Brahma, el cual está estudiando la sabiduría de Brahma o espíritu.

El versículo 13 termina este khandá, conduciendo al segundo Mundaká en el cual se encuentra la verdad concerniente a estos asuntos.

Path, Mayo, Julio 1886 Marzo 1891

Dos Claves Pérdidas

EL BHAGAVAD GUITA Y EL ZODIACO

Los orientalistas nunca admitieron la existencia de una clave para el “Bhagavad Guita” además del conocimiento del idioma sánscrito en el cual está escrito. Por lo tanto, nuestros traductores europeos han expuesto sólo su aspecto filosófico.

Pero muchos estudiantes de teosofía, entre los cuales figura una persona del calibre de H.P. Blavatsky, creen en la existencia de diferentes claves para el noble poema, las cuales se han momentáneamente perdido para el mundo en general. Desde un punto de vista absoluto, tal pérdida no tuvo lugar, ya que dichas claves se han preservado intactas en muchos pergaminos y libros de piedra pulida, ocultos y cuidados en ciertos templos subterráneos en oriente, cuya ubicación, aquellos que la conocen, no la divulgarán. El profano no ha emprendido búsqueda alguna por estos libros maravillosos, pues no cree que existan. Mientras que, el estudiante sincero, capaz de proyectar su vista mental en la dirección correcta, no necesita descubrir la mera forma externa que encierra estas claves.

Existe también una clave para el Zodíaco. Los astrólogos y los astrónomos modernos, han alzado sus débiles voces para declarar el probable origen del Zodíaco, explicándolo de manera muy superficial, mientras algunos se aventuran a hablar de su supuesto autor, y, sin denominarlo ni colocarlo en un lugar distinto en la historia, se limitan a aludir al *individuo* desconocido. Es muy dudable que estos modernos observadores de estrellas, hubieran sido capaces de elaborar algo parecido al Zodíaco, si no hubiesen tenido a disposición la ubicación inmemorial de los signos.

“El Bhagavad Guita” y el Zodíaco, aún siendo tan diferentes, en cuanto uno es un libro y el otro la órbita del sol en el cielo, ambos son dos grandes depósitos de conocimiento, interpretables según el mismo método. Es verdad que el “Bhagavad Guita” es ahora un libro, en cuanto las condiciones prevalecientes en los últimos millares de años lo han requerido, pero existe en el mundo ideal, tejido en la historia evolutiva de la raza humana. Si mañana todas las copias de este libro fueran destruidas, los materiales para recomponerlo están a disposición de los sabios que conocen las realidades tras de las apariencias y por lo tanto podrían reorganizarlo. Al mismo tiempo, estos sabios podrían reconstruir el Zodíaco, mientras que nuestros astrónomos modernos no, los cuales, seguramente serían capaces de elaborar una órbita del sol conteniendo ciertas clasificaciones de estrellas, pero no sería el Zodíaco. Tendría una relación muy pequeña con los grandes períodos cósmicos y microcósmicos y los sucesos que esta órbita realmente posee. No lo aplicarían, como se encuentra en los almanaques antiguos y modernos, al ser humano individual, en cuanto desconocen que puede estar conectado así de algún modo, ya que el sistema de los astrónomos admite apenas alguna compatibilidad entre el ser humano y el Zodíaco, ignorando aún que el individuo mismo es un sendero zodiacal, a lo largo del cual su sol particular describe una órbita.

Al considerar cuanto los científicos muy versados desdeñan las particulares figuras y la disposición del Zodíaco, es extraño que no lo hayan abolido desde hace muchos años. Sin embargo, pareciera que no pueden hacerlo. Por alguna razón misteriosa, los almanaques contienen aún los antiguos símbolos a los cuales se hacen remontar los períodos lunares. En realidad, los astrónomos modernos usan todavía la antigua simbología y a cada nuevo asteroide le atribuyen un símbolo precisamente compatible con los antiguos signos zodiacales tan conocidos y aunque lo intentaran, no podrían abolirlos.

El estudiante del “Bhagavad Guita,” muy pronto empieza a sentir que en algún sitio existe una clave para el poema, algo que abra claramente los nebulosos pensamientos de los sentidos más y más profundos que constantemente se despiertan en la mente. Después de un poco de tiempo es capaz de ver que en un sentido filosófico y devoto, los versículos están repletos de significado, pero a la base de todo esto se encuentra una indicación de que existe una sub-corriente de sentido más profundo que es lo que la clave perdida revelará.

Pero aún no se ha divulgado quien posea tal clave ni dónde se oculte, en cuanto los que conocen la Hermandad, dicen que la humanidad en general no está aún preparada para recibir la explicación completa. Actualmente, es suficiente que se estudie el sendero de la devoción, que, una vez encontrado, conducirá a aquello del conocimiento.

Lo mismo se puede decir para el Zodíaco. Al familiarizarse más y más con el viaje de nuestro sol a lo largo del zodíaco humano, mediante la devoción y el esfuerzo, aprenderemos el sentido del gran peregrinaje de la estrella terrestre, ya que en este estudio es imposible conocer un poco acerca de nosotros, sin ampliar nuestro conocimiento del gran sistema, del cual somos una copia.

Porque Atmân es el sol;

La luna es también esto;

Y todo el conjunto de estrellas

Está contenido en ello.

William Brehon, F.T.S.

Path, Agosto, 1890

Un Comentario Acerca Del Gayatri

Oh Tú que sostienes el Universo del cual todo procede y hacia el cual todo debe retornar, devela el rostro del Verdadero Sol que ahora un vaso de luz aurea oculta, permitiéndonos ver la verdad, y realizar nuestro deber completo en nuestro viaje hacia tu sagrado lugar. El Gayatri

He usado tal traducción ya que expone de manera excelente el sentido de este verso. ¿Qué es el Gayatri? Es el versículo sagrado de los hindúes y empieza con Om, su palabra y letra sagrada. Sus primeras palabras son: ¡*Om, Bhur, Bhurvah!*

El primer término contiene una declaración de los tres períodos de un Manvantara, y los tres poderes de aquel gran Ser, el sólo que Es. Por lo tanto, es el comienzo, el punto medio y el final de un manvantara y los tres poderes son: la Creación (o manifestación), la Preservación (o la continuación) y la Destrucción. Las primeras tres palabras: Om, bhur, bhurvah, atraen la atención y designan los tres mundos. Todo el versículo es una aspiración en el sentido más elevado. Cada Brahman, a su iniciación, recibe más instrucciones concernientes al verso, hecho del cual yo estoy exento, ya que no puedo impartirlo de la manera que él lo recibió.

Devela, es el grito del ser que está determinado en conocer la verdad, percibiendo que algo la oculta a su vista. Son sus efectos Kármicos los que se la esconden, los cuales lo han colocado donde el cerebro y los deseos son demasiado fuertes para permitir al ser superior que los atraviese mientras permanezca descuidado e ignorante. El grito no se dirige a algún dios creado por el ser humano, dotado de partes, pasiones y atributos, sino que al Ser de arriba, el cual ve en secreto y expone a la luz. Se envía a aquello sobre el cual el Universo está construido y se yergue, es decir el Ser presente en cada individuo, sentado como un pájaro en un árbol, mirando a otro que está comiendo un fruto.

De esto procede todo el Universo a la manifestación. Según los antiguos, toda cosa existía sólo en la idea, por lo tanto, al practicante de Yoga, se le enseñaba, y muy pronto descubría, que el sol, la luna y las estrellas, se encontraban en sí mismo, y hasta que no lo hubiese aprendido, no podía proceder adelante. Esta doctrina es muy antigua, pero hoy numerosos pensadores modernos la han adoptado, ya que al reflexionar, perciben que ningún objeto entra en el ojo y, ya sea que se perciban por la vista, el sentimiento, o cualquier otro sentido, los objetos existen sólo en la idea. En la antigüedad, esto se demostraba en dos modos. Primero, enseñando al discípulo la efectiva interpenetración de un mundo por otro. Mientras nosotros vivimos aquí, rodeados por cosas que llamamos objetivas, otros seres viven, del mismo modo, en nosotros, entre nosotros y en nuestros objetos, realizando sus ocupaciones, percibiendo los objetos en su plano como materiales, y al mismo tiempo totalmente insensibles a nosotros y a los objetos que pensamos sean tan físicos. Esto no es menos verdadero hoy que ayer. En el caso de que esto fuera mentira, el hipnotismo moderno, la clarividencia o la clariaudiencia, serían imposibles. Un segundo método muestra todo esto y es precisamente idéntico a los experimentos mesméricos e hipnóticos, con la diferencia que, a estos dos, se agregó el poder de hacer alejar al sujeto de sí, permitiéndole, con una conciencia dual, notar su condición. De hecho, si se construye una barrera de madera frente al sujeto consciente del material empleado, la cual oculta la vista y obstaculiza los movimientos, al hipnotizar el individuo, él para de ver la barrera de madera y puede percibir todos los objetos que se ocultan tras de ella y que no es capaz de ver en su estado normal. Él, al presionar contra la barrera, pensando que fuese un aire vacío, sintiendo sólo la fuerza antagónica y no pudiendo pasar, se preguntaba por qué el aire detenía

su cuerpo. Esto es moderno y antiguo. Claramente, demuestra la naturaleza ilusoria de la objetividad, la cual es real sólo relativamente, ya que la mente no ve ningún objeto, sino que únicamente su idea, y por el momento está condicionada en su evolución hasta que haya desarrollado otros poderes y cualidades.

El ruego expresado en el versículo de *develar el rostro del Verdadero Sol*, es para que el Ser Superior pueda brillar en nosotros iluminándonos. Esto presenta un hecho natural que los modernos ignoran, según el cual, el sol visible no es el verdadero, por lo tanto, significa también que, la luz del intelecto no es el verdadero sol de nuestro ser moral. En el pasado muy remoto, nuestros antecesores sabían cómo extraer del Sol visible las fuerzas de aquel Verdadero. Nos hemos olvidado de esto momentáneamente porque nuestra evolución y descenso en el infierno de la materia para salvar el entero han interpuesto una pantalla. En las tierras cristianas se dice que Jesús viajó al infierno por tres días. Esto es correcto, sin embargo Jesús no fue el único en hacerlo. La humanidad lo está cumpliendo por tres días, que es simplemente la manera mística de decir que debemos descender en la materia por tres lapsos tan amplios, que a cada período se le atribuye el logaritmo de un día. Napier no fue el primero en conocer los logaritmos, sino que se enseñaban en la forma pura de misterios, en cuanto sólo usándolos era posible efectuar ciertos amplios cálculos.

Que ahora un vaso de luz áurea oculta, quiere decir que la sangre contenida en el vaso del cuerpo mortal, oculta la luz del Verdadero Sol, del Ser Superior. La sangre tiene dos aspectos, cuyos detalles no presentaremos aquí, en uno ayuda a la percepción, en el otro la obstaculiza. En este caso significa las pasiones y los deseos, *Kama*, el ser personal, la sed por la vida, la cual nos oculta la verdadera luz. Mientras que el deseo y la personalidad permanezcan fuertes, la luz será ocultada y confundiremos las palabras con el conocimiento y el conocimiento con la cosa que deseamos conocer y realizar.

El objetivo de esta oración, consiste en poder efectuar nuestro completo deber después de habernos familiarizado con la verdad, mientras estamos *viajando hacia tu Sagrado Lugar*. Este es nuestro peregrinaje, no de una persona, no hecho egoístamente y no sólo, sino de toda la humanidad, ya que el sagrado lugar no es el paraíso brahmánico de Indra, ni aquel cristiano, alcanzado egoístamente sin merecerlo, mientras los meritorios sufren las penas del infierno. Es aquel sitio donde todos se encuentran, el sólo en el cual todos son uno. Es cuando y donde los tres grandes sonidos de la primera palabra de la oración, se unen en un sonido silencioso. Esta es la única oración apropiada, la sólo aspiración capaz de salvar.

Un Brahmano Oscuro

Path, Enero 1893.

El Simbolismo Teosófico

Desde la formación de la Sociedad Teosófica, el 17 de Noviembre de 1875, el número siete desempeñó un papel muy prominente en todos sus asuntos, y, por lo usual, los símbolos que se relacionan o pertenecen particularmente a la Sociedad, son siete: primero el sello de la Sociedad, segundo la serpiente que se muerde la cola, tercero la cruz gnóstica, próxima a la cabeza del reptil, cuarto los triángulos entrelazados, quinto la cruz ansata en el centro, sexto el broche de la Sociedad, compuesto por una cruz ansata entrelazada por una serpiente, formando juntos las letras T. S. (Sociedad Teosófica), y el séptimo es OM, la palabra védica sagrada.

El sello de la Sociedad contiene todos los símbolos enumerados, con la excepción de *aum*, y además es la síntesis de ellos. En realidad, expresa lo que la Sociedad es, y contiene, o debería contener en forma simbólica, las doctrinas a las cuales muchos de sus miembros se adhieren.

Un símbolo, para definirlo correctamente como tal, debe contenerse en la idea o ideas que se propone representar. Por ejemplo, el símbolo de una casa nunca podría ser la proa de un barco, ni el ala de un ave, sino que debe ser contenido en alguna parte de la forma de la casa, es decir: tiene que ser una porción efectiva escogida para representar el entero. No es necesario que sea el todo, sino que puede ser una forma o una especie inferior empleada para representar algo superior o del mismo tipo. El término símbolo, deriva de las palabras griegas *asociar*, o juntar. Para ser un símbolo justo y correcto, debería ser tal que, su sentido y aplicación, tuvieran que resultar fácilmente evidentes a una persona versada en simbolismo. Los egipcios adoptaron un globo alado para representar el pasaje del alma a su fuente, después de la prueba en el Vestíbulo de las Dos Verdades, ya que un globo es el símbolo del Alma Suprema o una porción suya, mientras las alas fueron añadidas para representar su vida y vuelo hacia las esferas superiores. En otro segmento de su simbología, figuraban la justicia con una balanza que proporciona el correcto equilibrio, empleándola también en el Vestíbulo de las Dos Verdades, simbolizando la justicia que sopesa al ser humano en la forma de su corazón, mientras en el platillo opuesto de la balanza, está la pluma de la verdad.

Existe un jeroglífico egipcio muy particular, que merece un cierto estudio para las personas dotadas de una mente investigadora. Aquí, nos limitaremos sólo a indicarlo, observando que el método egipcio para ilustrar sus ideas del macrocosmos contiene una mina de inmenso valor. En uno de los numerosos papiros en el Museo Británico, se encuentra la imagen de un escarabajo que sostiene un globo por medio de su cabeza y piernas delanteras, mientras está sobre una clase de pedestal que tiene algunas divisiones, el todo se parece a la sección de un reloj de arena cruzado por líneas horizontales proyectadas por todos los lados. Este pedestal representa la estabilidad, pero ¿qué significa o a qué alude todo el símbolo? Los que pueden seguir las sugerencias, deberían dirigir sus pensamientos a la relación que el Sol tiene con la tierra en su revolución orbital.

Procedemos entonces con nuestro análisis. El segundo símbolo es la serpiente que se muerde la cola. Esta es la sabiduría y la eternidad. Es la eternidad porque no tiene comienzo ni fin, por lo tanto, la serpiente que traga su cola, forma el círculo. Existe un antiguo símbolo hermético parecido a éste en el cual el círculo está descrito por dos serpientes entrelazadas que se muerden recíprocamente la cola. No

cabe duda que el simbolismo de esto indica la dualidad del Todo manifestado, del cual derivan las dos serpientes inextricablemente entrelazadas.

Además, las escamas de los reptiles forman las figuras de las facetas o diamantes que ilustran la ilimitable diversidad de los aspectos de la sabiduría o verdad. Esto no depende de alguna carencia de coherencia o congruencia en la verdad misma, sino sólo de las diferentes ideas que cada individuo asume al respecto de la Verdad única. Estas facetas reflejantes, son los seres que componen el macrocosmos, cada uno de ellos se ha desarrollado sólo hasta cierto nivel, por lo tanto, pueden únicamente apreciar y reflejar la cantidad de sabiduría que les tocó. Al pasar constantemente por la forma humana, lentamente desarrollan varios poderes para apreciar más la verdad, por lo tanto, al final, pueden llegar a ser uno con el todo, el hombre perfecto capaz de conocer y sentir completamente su unión con el entero. Esto acontece cuando se adquiere el Yoga superior. Así que, en nuestra experiencia, en la historia y en la etnología, las doctrinas de la Reencarnación y del Karma son las únicas capaces de explicar por qué encontramos individuos, naciones y razas, no receptivos a ciertas ideas, mientras que otros las comprenden. Si se rechazan el karma y la reencarnación, nos quedará sólo la negación de todo.

No es necesario expresar la dualidad del Alma Suprema mediante dos serpientes, ya que la tercera parte que constituye el Sello, los triángulos entrelazados, simboliza lo mismo. El triángulo con el ápice hacia arriba es blanco, mientras el otro es negro, y su punta se dirige hacia abajo. Están entrelazados porque, la naturaleza dual del Supremo en la manifestación, no está separada en sus partes. Cada llamado átomo de materia, tiene también su átomo de espíritu. Esto es lo que el “Bhagavad Gita”⁵ denomina Purusha y Prakriti, y donde Krishna dice que es contemporáneamente Purusha y Prakriti, es decir, el mejor y el peor de los seres humanos. Estos triángulos significan también el “universo manifestado.” Es uno de los símbolos más antiguos y hermosos que se encuentra en todas las naciones, no sólo en aquellas contemporáneas, sino que en los monumentos, las esculturas y en otros restos de las grandes razas que nos dejaron las gigantescas estructuras, ahora silenciosas en lo que concierne a voz humana, pero resuenan de palabras para los que se preocupan por oír. Parecen abundar las ideas tornadas en piedra.

Los triángulos así combinados, forman en el espacio interno, una figura llana con seis lados, que es el mundo manifestado. Seis es el número del mundo y 666 es el gran misterio relacionado con tal símbolo. San Juan habla de este número. Alrededor del centro con seis lados, se encuentran los seis triángulos proyectándose en el mundo espiritual y tocando a la serpiente que forma el círculo de sabiduría. En un antiguo libro, la ilustración de esto es la gran cabeza del Señor que se levanta sobre el horizonte del océano de la materia, con los brazos alzados de manera que formen la mitad superior del triángulo. Esta es la “larga cara,” o macroscopos, como se le llama. Al levantarse lenta y majestuosamente, las apacibles aguas abajo la reflejan al revés, formando entonces el doble triángulo completo. El triángulo inferior es oscuro y con un aspecto repulsivo, pero, contemporáneamente, su parte superior es luz misma, ya que lo constituye la majestuosa cabeza de este Adán Kadmon. Por lo tanto, el uno se desvanece en el otro, y este es un simbolismo perfecto ya que representa la manera en la cual el día se cambia gradualmente en la noche y el mal en el bien. En nosotros encontramos ambos, o, como dice San Pablo, el ser natural y espiritual están siempre juntos en constante lucha recíproca, así que efectuamos lo que no deberíamos, mientras que, la mitad más oscura del ser humano, le induce a hacer lo que deseamos de no ser culpables. En la tentativa de elucidar este gran símbolo, la tinta y el papel no son suficientes. Consultad a

⁵ “Bhagavad Gita”, capítulo 13 y capítulo 10

Hermes, San Juan, la Cábala, los libros hindúes, o lo que queráis, y encontraréis por siete veces los siete sentidos de los triángulos entrelazados.

OM es la sílaba Védica Sagrada, repitémosla con un pensamiento dirigido a su verdadero sentido. (“Path” número 1., pagina 24.)

Dentro del pequeño círculo colocado sobre la serpiente, se encuentra una cruz cuyos extremos están torcidos hacia atrás. Esta se llama Cruz Gnóstica y significa, entre otras ideas, evolución, ya que la rotación de los dos diámetros del círculo causa la torcedura de sus extremidades. El diámetro vertical es el espíritu que desciende bisecando el horizontal. Una vez completado esto, empieza la revolución alrededor del gran círculo, cuyo movimiento está representado en el símbolo por sus extremidades torcidas hacia atrás. En el tercer capítulo del “Bhagavad Guita,” Krishna dice: “Él que en esta vida no contribuye a hacer continuar rodando este ciclo, que ya está girando, vive sin propósito una vida de pecado, dedicándose a sus sentidos.” Lo que antecede, quiere decir que debemos asistir a la gran rueda de la evolución sin oponerse a ella, debemos intentar ayudar en la gran obra de retornar a la fuente de la cual procedemos, y constantemente esforzarnos en convertir la naturaleza inferior en superior, no sólo la nuestra, sino también aquella de nuestros compañeros y la de todo el mundo animado.

Esta cruz es, también, el símbolo del Chakakra hindú o el disco de Vishnu. En el “Mahabharata” se describe el conflicto entre los Asuras y los Devas por la posesión del vaso de Amreeta que se había producido del océano con infinita dificultad y del cual los Asuras deseaban ser los propietarios. La lucha empezó cuando *Rahu*, un Asura, al asumir la forma de un Deva, empezó a beber la ambrosia. En este caso, la Amreeta es la sabiduría espiritual, la existencia material, la inmortalidad y también el poder mágico. Antes de que *Rahu* pudiera tragarla, se descubrió su engaño y el conflicto empezó.

“En medio de esta tremenda prisa y confusión de la batalla, *Nar* y *Narayan* entraron al campo de guerra juntos. *Narayan*, al ver un arco celestial en las manos de *Nar*, recordó su Chakakra, el destructor de los Asuras. El arma fiel, pronta al llamado de la mente, descendió del cielo con una velocidad directa y resplandeciente, era bella, pero terrible. A su llegada, brillando como la llama sacrificial y esparciendo el terror alrededor, *Narayana*, con su brazo derecho cuya forma se parecía a la trompa de un elefante, lanzó adelante la poderosa esfera, la rápida mensajera y gloriosa ruina de las ciudades hostiles, la cual, impetuosa como el fuego final que destroza todo, se desprendió con una fuerza desoladora, matando millares de Asuras en su rápido vuelo, quemando y abarcando, como la radiante llama, abatiendo todo lo que se le oponía. Al final, subió al cielo de donde vino.” (“Mahabharata,” Libro I., Cap. 15.)

El judío Ezequiel vio esta rueda cuando se encontraba entre los prisioneros cerca del río Chebar en Caldea. En una visión, vio las cuatro bestias y al hombre del Apocalipsis, y, junto a ellos, “para cada uno de los cuatro rostros,” había una rueda del color de un berilo, era “como una rueda dentro de otra,” siguiendo a las criaturas humanas a cualquier sitio al cual se dirigían, “ya que el espíritu de las criaturas vivientes estaba en las ruedas.” Todo esto le pareció terrible, por lo que dijo: “Y cuando se fueron, oí un ruido similar a aquel de las grandes aguas, como la voz del Todopoderoso, un ruido de tumulto, idéntico a aquel de una hueste.”

En este símbolo, como acontece con todos los demás, se ocultan muchos otros sentidos.

En el centro de los triángulos entrelazados está colocada la *Cruz ansata*, la cual es muy antigua y a menudo se encuentra en los papiros egipcios. Significa la vida. Cuando Isis está frente al candidato, o al alma que está por entrar, ella tiene en una mano la cruz, mientras que él levanta su mano para no mirarla en la cara. En otra ilustración, hay una figura alada cuyas alas están atadas a los brazos y en cada mano se encuentra la misma cruz. Entre otras cosas, aquí notamos nuevamente los diámetros horizontales y verticales, juntados al círculo situado arriba. Esto es idéntico al viejo signo astrológico de Venus, pero en el sello, su sentido principal y más importante es el *hombre regenerado*. Después de haber pasado por los diferentes grados y ciclos, el espíritu y la materia se unen aquí en el centro, en el hombre inteligente regenerado, el cual se encuentra en el punto intermedio, conociendo todas las cosas en el universo manifestado. Ha triunfado sobre la muerte y tiene la cruz de la vida.

El último símbolo teosófico es el broche de la Sociedad que se adoptó muy temprano en su historia sin usarlo mucho. Es la cruz que acabamos de considerar, con una serpiente entrelazada de manera tal que su combinación forma un monograma de las letras T. S. (Sociedad Teosófica).

Lo que antecede no es exhaustivo. Cada símbolo debería tener siete sentidos de valor principal y de cada uno de aquellos considerados, se pueden extraer tantos significados. Estudiarlos de manera inteligente resultará benéfico ya que, cuando se encuentra un símbolo coherente que incorpora muchas ideas, al meditar sobre esto, pensar en esto o verlo, presentará de inmediato en la mente cada idea que simboliza.

Nilakant

Path, Mayo, 1886

Los Símbolos Teosóficos

El primer artículo impreso en el “Path” referente a este tema, se titulaba “Simbolismo Teosófico” y se encuentra en el primer Volumen de Mayo 1886.

Los símbolos de la Sociedad están contenidos en su sello, que describiremos primero. Consiste de una serpiente en forma de círculo que muerde o traga su cola, en cuyo interior se encuentran dos triángulos entrelazados, los cuales constituyen el llamado “Sello de Salomón.” El vértice de uno de los triángulos está dirigido hacia arriba y el otro hacia abajo. El que tiene el vértice hacia arriba, es blanco o de cualquier otra tonalidad equivalente a tal color, si se compara con el otro que es oscuro y que se debería siempre representar así.



Sobre la serpiente, y en la proximidad de su cabeza, encontrándose en la línea del diámetro central vertical del círculo, hay otro pequeño círculo en el cual está situada la Svástica, una simple cruz cuyas extremidades están encorvadas hacia atrás. En el interior del espacio central delimitado por los dos triángulos entrelazados, está la famosa cruz de los egipcios, llamada *ansata*, la cual es mucho más antigua que la cristiana. Es una cruz que carece del brazo superior, remplazado por un oval cuya estrecha extremidad está situada encima de la cruz, formando así su brazo superior. Debería ser blanca. Alrededor de todo el sello, se encuentra el lema de la Sociedad: “No existe religión superior a la Verdad,” la máxima de los Majarajas o los grandes reyes de Benarés, la ciudad sagrada de la India. A veces, encima del sello, está escrito “OM,” el término sagrado de los hindúes y primera letra del alfabeto sánscrito.

Todos los miembros de la Sociedad considerarán interesante saber que, aun cuando algunas personas han afirmado ser las inventoras de este sello, elaborándolo para la Sociedad en sus inicios en 1875, Madame Blavatsky usaba sustancialmente la misma cosa en su papel de cartas privadas, algunos modelos del cual se encuentran en mi escritorio junto al bloque original que usó para imprimir su papel, mucho antes que estos individuos hubieran oído hablar de la Teosofía. Su sello tenía encima la coronita de una condesa, y en medio, en lugar de la cruz egipcia, estaba su monograma. En Inglaterra, algunos años después de que la Sociedad adoptó el sello, una persona con el nombre de Bothel de Bath hizo una híbrida imitación de éste, partiendo la serpiente en tres, como si quisiera mostrar que la evolución se había dividido en tres elementos heterogéneos. Además, un vendedor americano de amuletos y filtros amorosos lo imitó, copiando luego de todas las obras y revistas teosóficas para elaborar un libro sobre la obscuridad del Egipto que se pudiese vender. Estas imitaciones infantiles demostraban claramente su falsedad a cualquiera que fuera un poco versado en simbología.

Nuestro sello dirige la mente del hombre regenerado que, simbolizado por la cruz, está situado en el centro, delimitado por el triángulo oscuro y blanco y rodeado por la gran serpiente o dragón de la evolución y de la materia. Pero, al analizar las diferentes partes del entero, nos ayudará a comprender y a captar todos sus sentidos, ya que en simbología el símbolo es correcto cuando representa de manera

adecuada todas las ideas que se propone transmitir y en todas sus partes es coherente con el entero, manteniéndose al mismo tiempo conforme a la tradición y a las reglas de los antiguos. Una vez comprendido, debería ser suficiente mirarlo o pensarlo, con su imagen en la mente, para que suscite en el pensador todas las ideas y doctrinas que representa. Esta es la razón por la cual los símbolos confusos son inútiles, mientras que los correctos son utilísimos. En realidad, la misma regla es válida para la clarividencia, aunque sea un tema muy diferente. En este caso, el símbolo, que es la imagen de la persona o de la cosa que se desea ver mediante la clarividencia, puede esclarecer o confundir las ideas al vidente, según sea o no sea coherente. Los símbolos tienen un valor por la más antigua razón según la cual, mientras que los libros, las escrituras y las demás obras humanas se desvanecen y no son más en las edades sucesivas, los grandes símbolos no desaparecen. Nuestro Zodíaco es un conjunto de símbolos y, aunque su edad es un misterio, continuamos encontrándolo en nuestros almanaques, en las imágenes de los libros sagrados o en los monumentos de cualquier época o población. Aún hoy, las personas más materialistas, se preguntan si no pudiera ser posible comunicarse con los habitantes de otros planetas empleando los símbolos, como si se hablara por señas con un salvaje.

Consideremos la serpiente que forma el gran círculo del sello. El hecho de que trague su cola, muestra el ciclo de la eternidad o la gran espiral de la evolución del Manvantara. Este es el círculo de la necesidad de los egipcios, el sendero de las numerosas reencarnaciones del alma cuyo significado permanece, aún considerándolo simplemente como serpiente, ya que periódicamente cambia su piel, como sucede con los numerosos cuerpos del ser humano cada vez que muere. Significa también sabiduría, en cuanto a la Serpiente se le ha llamado el sabio y, según muestra “La Doctrina Secreta,” la palabra querría decir también los Maestros de la sabiduría y del poder.



Su cola que penetra en la boca, implica la rotación perpetua del círculo o la periódica aparición y desaparición del Universo manifestado. Casi cada biblia lo tiene. San Juan habla del gran dragón que con su cola hizo caer una tercera parte de las estrellas a la tierra. Esto implica que, durante esta amplia evolución, la serpiente en cuestión, trajo egos de las estrellas a este globo. En la forma de círculo, simboliza la perfección, ya que es la figura más perfecta, mostrándonos, en sus diferentes relaciones, la gran doctrina según la cual el número y el peso, construyeron el Universo, mientras la armonía, por un momento perturbada y luego restablecida, controla y preside sobre ello.

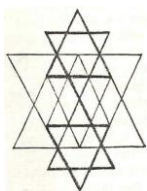
En realidad, no obstante que la proporción del diámetro del círculo sea de uno a tres, si queremos ser exactos, existe un resto compuesto de cifras que no se pueden escribir en cuanto son infinitas. Esta es la cantidad desconocida que continuamente entra en la sucesión de eventos, tendiendo siempre a restablecer la armonía.



Desde el punto de vista de la importancia, los dos triángulos entrelazados son segundos después de la serpiente. Este es el llamado “Sello de Salomón,” porque según se suponía, él lo usó para tratar con los genios que obedecían sus órdenes. En la tradición musulmana, existe un relato que describe como él encerró uno de los espíritus en el Mar Rojo, en una olla sobre cuya superficie estaba inscrito su sello. Pero éste no es su origen. Poseo una moneda hindú muy antigua en la cual se ve el mismo sello rodeado por rayos solares, y ya tal figura se conocía en las primeras épocas en Indostán.

Un par de Brahmines, amigos del escritor, afirman que dicha casta siempre lo conoció. En la página 266 de “Isis sin Velo,” H.P. Blavatsky expone el asunto muy bien, acompañándolo con dos diagramas que ilustran sus formas hindúes y judías. Estos triángulos simbolizan también la constitución septenaria del ser humano y de todas las cosas. Ellos tienen seis vértices y seis triángulos, encerrando un espacio central que es su séptima división, que en tal caso representa el séptimo principio o más propiamente hablando, al pensador, que está en el universo y toca todas las cosas de los seis lados, por medio de los seis triángulos, cuyos vértices tocan los lados de la serpiente, o la gran rueda de la evolución que envuelve y por medio de la cual el pensador gana experiencia de la naturaleza. El triángulo blanco, llamado el superior, se refiere al espíritu, mientras lo inferior, o aquello obscuro, a la materia. Una vez entrelazados, significan, como se dice en el “Bhagavad Guita,” que el espíritu y la materia son coeternos y siempre unidos. Por lo tanto, representan también los grandes opuestos en la naturaleza y en la mente, el bien y el mal, la noche y el día, masculino y femenino, libertad y esclavitud, frío y calor, estos grandes contrastes por medio de los cuales podemos al final encontrar la verdad. Esta figura desempeña un papel muy importante en la Cábala, por esa razón se dice que su representación en este mundo, es un reflejo o el reverso del verdadero triángulo en los mundos superiores. Sin embargo, esta declaración no transmite mucho, porque, al invertir la imagen en el papel, se notará que el triángulo obscuro se encuentra arriba, que en las escrituras místicas significa el reino de la magia negra. Probablemente, esto es lo que los cabalistas implicaban, ya que se deleitan en llamarle el obscuro mundo o el infierno.

De esta figura es posible obtener el grado treinta y tres de la Francmasonería. Tal grado es el Consistorio o Concilio, que emblemáticamente indica el gran cuerpo de los Sabios o Gobernadores, el conjunto o la suma de todos los otros. La idea que ilustramos ahora puede resultar nueva a los francmasones, sin embargo es correcta. Al rodar la imagen 180 grados, se obtendrá otra parecida, por lo tanto tendremos dos, y según dice la Cábala de los judíos, una es la imagen de la otra.



Consideremos ahora los lados oblicuos, al prolongar los dos del triángulo obscuro superior, para unirlos después, se creará una base por ambos lados. El resultado será la figura aquí mostrada, que contiene tres pequeños “Sellos de Salomón” dentro de uno más grande. Si contamos las cámaras o las divisiones de esta nueva imagen, descubriremos que son treinta y dos, por lo tanto, al añadir la figura en su totalidad, obtenemos treinta y tres o el Consistorio, que se puede colocar en el punto central de la figura.

Según algunos, todo esto parecerá fantástico, aunque en la Francmasonería hay muchas ideas parecidas y, aún siendo curioso, tiene la ventaja de ser correcto. Dicho número de divisiones o cámaras, unidas a la figura completa, expresan los treinta y tres “crores” de los dioses o fuerzas de la naturaleza, en el antiguo Panteón hindú.

La cruz egipcia, colocada en el centro del sello en el interior del espacio creado por los seis triángulos entrelazados, no es menos antigua ni menos interesante que estos últimos. Ella debería ser de color blanco brillante, ya que representa al hombre regenerado y a la vida. El oval situado encima, es la materia, mientras los brazos inferiores representan el espíritu, el cual, unido a la materia, es la vida, ya sea material o eterna. Es también el símbolo de Venus, que, según “La Doctrina Secreta,” es la hermana mayor de la tierra.



En Venus se perciben nuestros cambios, y los que proceden de ella, nos influncian a nosotros. Esta cruz se encuentra en casi cada papiro egipcio. “El Libro de Job” es en realidad una traducción, en cierto modo alterado, de “El Libro de los Muertos” usado por los egipcios, en el cual el alma, o el candidato, entra en el Vestíbulo de las Dos Verdades para ser juzgado en presencia de Osiris. El es Job. Al entrar, se encuentra frente a Isis, la cual es una doncella, por lo tanto él dice: “Hice un pacto con mis ojos que no miraré a una doncella.” Isis tiene en su mano el símbolo de la cruz ansata, que significa la vida. Se encuentra en las manos de los guardianes de los muertos y en muchos otros sitios. Se ve constantemente en los papiros del Museo Británico, en los monumentos egipcios, europeos y americanos. El obelisco que el comandante Gorringe trajo del Egipto, y ahora está erigido en el Central Park de Nueva York, contiene más de treinta cruces ansatas. Al examinar el sarcófago de una momia, que se exhibía al público el año pasado en Tacoma, Washington, vi muchas cruces de las que estamos hablando. Es uno de los símbolos más antiguos de todos.



La cruz encorvada, situada en el pequeño círculo sobre la serpiente en la parte superior del sello, y unida al vértice del triángulo superior, es la Svástica. En oriente se encuentra casi en cualquier lugar, como también entre los primeros cristianos y en algún otro sitio en Europa. Se le han dado muchos sentidos. A veces, representa el remolino de la voluntad, la “Rueda de la Ley,” citada en ambos los libros budistas y brahmánicos.

Según se afirma, cuando los Budas vienen, imparten otro giro a la Rueda de la Ley, y Krishna le dice a Arjuna que, él que no sostiene propiamente la rotación de la gran rueda de la acción y reacción, entre los dos mundos, vive una existencia de pecado sin propósito. En la India, la Svástica representa el sitio o el centro en el cual fluyen las fuerzas del gran desconocido para mostrarse sucesivamente en varias manifestaciones, ilustra también el gran molino de los Dioses en cuyo centro está situada el alma y donde, la revolución del eje, atrae todas las cosas para que se destruyan, amalgamen y transformen constantemente.

Lo que antecede, termina un análisis del sello de la Sociedad. En 1875, este escritor, obedeciendo al ruego del coronel Olcott, dibujó un broche para que los miembros lo usaran. El joyero Maiden Lane fue el primero en hacerlo. Está constituido por la combinación de la serpiente con el tau egipcio, formando entonces las letras “T.S.” La ilustración al lado, es una incisión sacada del antiguo dibujo el año pasado, cuando se empezó a usar los broches más que anteriormente. Un nutrido número de miembros americanos y europeos ahora los lleva. El coronel Olcott tiene uno que un teósofo de Nueva York le presentó un poco antes de la convención londinense.



La palabra sánscrita “Aum” encima del sello, y la máxima, son añadiduras sucesivas adoptadas después de que Madame Blavatsky y el coronel Olcott fueron a la India. El Aum en su posición presente se debe interpretar como la “Fuente de Luz, el Sol que ilumina nuestras mentes y la meta de nuestro esfuerzo,” es decir, la verdad, ya que la Teosofía constantemente nos demuestra que “No existe religión superior a la Verdad.”

William Q. Judge

Path, Abril 1892